



EVIDENCIAS DEL DESARROLLO HUMANO EN ARGENTINA: DESEQUILIBRIO REGIONAL. SITUACION DE LAS PROVINCIAS DEL NORDESTE EN LAS DOS ÚLTIMAS DECADAS (1996-2016)

EVIDENCE OF HUMAN DEVELOPMENT IN ARGENTINA. REGIONAL IMBALANCE. SITUATION OF THE PROVINCES OF THE NORTHEAST IN THE LAST TWO DECADES (1996-2016)

Mgtr. Vilma Lilian Falcón
Departamento de Geografía
Facultad de Humanidades – UNNE

<http://dx.doi.org/10.30972/geo.15292904>

RESUMEN

Las disparidades regionales reflejadas por el comportamiento del Indicador de Desarrollo Humano (IDH) y sus dimensiones vienen siendo de particular interés tanto en mis prácticas docentes como en algunos trabajos de investigación desde la década de los '90, específicamente cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comenzara a publicar sus informes sobre el Desarrollo Humano de los países del mundo. Para esos años, los valores del IDH posicionaban a la Argentina entre los países con niveles altos -alrededor del puesto 40 en el ranking mundial-, ubicación que fue variando en los años posteriores, tanto positiva como negativamente, conforme se fortalecía la metodología de obtención de los índices ó bien se producían avances en una o más de las dimensiones que forman parte de su cálculo. Los primeros análisis realizados indicaban que ese posicionamiento a nivel internacional no respondía a la situación de algunas regiones del país y confirmaban la existencia de una Argentina dual, desequilibrada en la distribución espacial del Desarrollo Humano. A más de 20 años de aquella observación se propone, en este trabajo, hacer una revisión de la evolución del indicador y de las dimensiones que lo componen, sumando al análisis un nuevo cálculo -propuesto por el PNUD a partir de 2010- que pone en evidencia mayores indicios de desequilibrios por desigualdad; esto es lo que revela el Índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDHD) en el período 1996-2016.

PALABRAS CLAVES

DESARROLLO HUMANO –IDH – NORDESTE ARGENTINO - DESIGUALDAD

ABSTRACT

The regional disparities reflected by the behavior of the Human Development Indicator (HDI) and its dimensions have been of particular interest both in my teaching practices and in some research work since the 1990s, specifically when the United Nations Program for Development (UNDP) will begin to publish its reports on Human Development of the countries of the world. For those years, the values of the HDI positioned Argentina among the countries with high levels -around the 40th place in the world ranking-, location that was changing in the following years, both positively and negatively, as the methodology for obtaining it was strengthened of the indexes or there were advances in one or more of the dimensions that are part of its calculation. The first analyzes carried out indicated that this positioning at the international level did not respond to the situation in some regions of the country and confirmed the existence of a dual Argentina, unbalanced in the spatial distribution of Human Development. More than 20 years after that observation, it is proposed, in this paper, to review the evolution of the indicator and the dimensions that comprise it, adding to the analysis a new calculation -proposed by the UNDP as of 2010- that puts evidence of greater imbalances due to inequality; this is what the Human Development Index adjusted by inequality (IDHD) reveals in the 1996-2016 period.

KEYWORDS

HUMAN DEVELOPMENT -IDH - ARGENTINE NORTHEAST - INEQUALITY

INTRODUCCIÓN

Las disparidades regionales reflejadas por el comportamiento del Indicador de Desarrollo Humano (IDH) y sus dimensiones vienen siendo de particular interés tanto en mis prácticas docentes como en algunos trabajos de investigación (1) y ello fue así desde la década de los '90, específicamente cuando el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) comenzara a publicar sus informes sobre el Desarrollo Humano de los países del mundo. Para esos años, los valores del IDH posicionaban a la Argentina entre los países con niveles Altos (2) -alrededor del puesto 40 en el ranking mundial-, ubicación que fue variando en los años posteriores, tanto positiva como negativamente, conforme se fortalecía la metodología de obtención de los índices ó bien se producían avances en una o más de las dimensiones que forman parte de su cálculo.

Los primeros análisis realizados indicaban que ese posicionamiento a nivel internacional no respondía a la situación de algunas regiones del país. Por ejemplo, en un trabajo publicado en 2004 (Falcón, 2004) mostraba que hacia el año 1995 se evidenciaba una clara dualidad en el espacio nacional ya que la mayoría de las provincias registraban un desarrollo humano alto, según la escala mencionada, pero se observaba una situación diferencial para algunas provincias del Norte Argentino cuyo índices las ubicaban en la categoría de desarrollo humano medio. Las representaciones de los primeros mapas con la distribución del IDH en el territorio nacional confirmaban la existencia de una Argentina dual, desequilibrada en la distribución espacial del Desarrollo Humano. A más de 20 años de aquella observación se propone, en este trabajo, hacer una revisión de la evolución del indicador y de las dimensiones que lo componen, sumando dos nuevos indicadores para cuyo cálculo el PNUD estableció nuevos métodos y técnicas de obtención: el Índice de Desarrollo de Género (IDG) y el índice de Desarrollo Humano ajustado por la desigualdad (IDHD) para el período 1996-2016.

En cuanto al espacio geográfico, las provincias del Norte Argentino, en general, vienen manifestando a lo largo de la historia claros rasgos de marginalidad en relación al contexto nacional y ello se traduce en la permanencia de ciertas condiciones sociales desfavorables las que, a su vez, son reveladoras de una cartografía del país con *claros* y *oscuros* según corresponda a indicadores que revelen menor o mayor desarrollo de la sociedad que habita estas provincias.

Entonces, en este trabajo, se aborda al Desarrollo Humano, tanto como concepto que viene reconstruyéndose desde distintos ámbitos disciplinares y corrientes de pensamiento como de las dimensiones específicas incluidas en su indicador central: el IDH. (3)

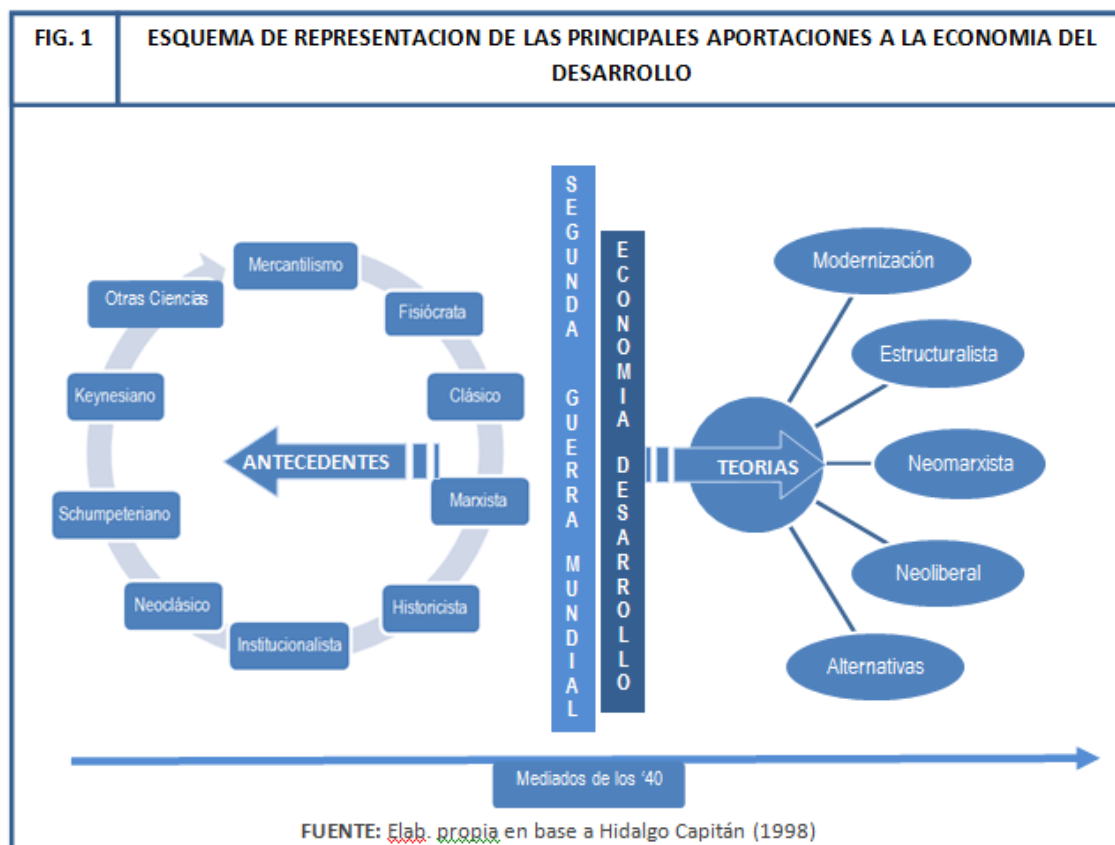
En este último caso se intenta hacer visible cómo se distribuyen los valores en el territorio nacional esbozando someramente dónde y cuándo estos indicadores revelan desequilibrios o desigualdades socio-territoriales poniendo la mirada especialmente en el Nordeste Argentino. En cuanto al aporte conceptual se intenta revisar, en forma sintética y esquemática, el marco general en el que se inserta el enfoque del Desarrollo al interior del pensamiento económico sobre el desarrollo; ello, pensado como una brevísima contribución acerca del marco evolutivo de este concepto.

MARCO CONCEPTUAL

El pensamiento científico sobre Desarrollo como contexto del Enfoque del Desarrollo Humano

Para situar el enfoque del Desarrollo Humano en el conjunto de conocimiento científico relativo al concepto de Desarrollo Económico realizaremos una breve síntesis dado que creemos necesaria al menos una revisión que nos aproxime a la evolución que siguió este concepto en un proceso histórico que se extiende hasta nuestros días; para ello, nos centraremos en los aportes dado por Hidalgo Capitán, A. (1998) quien realiza una secuencia basada en *"la identificación de corrientes de pensamientos que comparten en su interior un enfoque ideológico y una metodología común"* reconociendo al menos cinco grandes enfoques desde que la Economía del desarrollo (4) aparece como una sub-disciplina científica en los tiempos posteriores a la Segunda Guerra mundial.

Teniendo en cuenta que el autor define al pensamiento económico como el conjunto de conocimientos científicos en torno al concepto de desarrollo económico desde el pensamiento mercantilista hasta la actualidad, en la Figura 1 se representa un esquema que intenta mostrar ese marco de pensamiento y, a la vez, sintetizar el conjunto de aportaciones que actúan tanto como *antecedentes* (5) o bien, como parte de las *Teorías* (6) propias de la Economía del Desarrollo.



Se señalaba en párrafos anteriores que la Economía del Desarrollo es una subdisciplina científica que aparece después de la segunda guerra mundial aunque se reconoce que no fueron los economistas de mediados del Siglo XX los únicos preocupados por el desarrollo; es más se entiende que la preocupación arranca bastante antes y podría fijarse el Siglo XVII como el período en que se producen los primeros escritos que revelaban el interés de personas dedicadas a las actividades políticas y económicas por los problemas del desarrollo. Señala Hidalgo Capitán que “*son los mercantilistas los pioneros del desarrollo*”, es decir los primeros en ocuparse de la riqueza de las naciones aunque el calificativo de precursores lo obtienen los economistas clásicos en virtud del análisis de tipo científico y sobre todo del desarrollo teórico que estos realizan acerca de la economía del desarrollo. No profundizaremos en estos antecedentes aunque cabe señalar que la separación - que puede advertirse en el esquema de la Figura 1 - entre los dos grandes conjuntos de aportaciones o enfoques se da a mediados de la década de los '40, basada en la idea de que a partir de esa época el desarrollo quedó como concepto aplicable a los países menos desarrollados.

Las Teorías o enfoques de la Economía del Desarrollo

El conjunto de teorías que en el desarrollo del pensamiento económico se producen desde mediados de los años '40, -representados en el sector derecho del esquema de la Figura 1-, reciben el nombre de Teorías o enfoques de la Economía del Desarrollo. Este conjunto de estudios forman la subdisciplina académica de la Ciencia Económica surgida después de la segunda guerra mundial y

que se centró, a partir de ese momento, en los estudios de las condiciones que presentan las economías de los países menos desarrollados del mundo. Aunque en el campo de la Ciencia Económica no existe un consenso pleno en la denominación de esta subdisciplina, lo cierto es que quienes la fundamentan –el economista Otto Hirschman es uno de ellos– acuerdan en que existen al menos dos elementos claves a saber: la negación de una *monoeconomía* y la *afirmación de la pretensión del beneficio mutuo*. La primera se refiere a que no es posible aplicar un mismo análisis económico tanto a las economías desarrolladas como a las no desarrolladas y, la segunda, se refiere a la afirmación de que las relaciones entre ambos tipos de economías generan ventajas recíprocas.

En el esquema de la Figura 2 se muestran las Teorías y Enfoques que forman parte de la Economía del Desarrollo y que tuvieron su desarrollo en el período correspondiente a las décadas '50 a '90: Teoría de la Modernización, Teoría Estructuralista, Teoría Neo marxista, Teoría Neoliberal y Teorías alternativas, las que como su nombre lo indica, surgen a partir de las aportaciones que se configuran como un pensamiento alternativo a las cuatro corrientes que la preceden el esquema.



FIG. 2.- FUENTE: Hidalgo Capitán (1998). Adaptación de la autora

Las Teorías Alternativas

Hacia la década del '70 la noción de desarrollo enfocado en el progreso material y acumulativo de capital comenzó a dar paso a otras nociones de desarrollo (7); se pasa de un desarrollo riqueza a un desarrollo no pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas humanas comienza a re-direccionar los enfoques no solo en el campo de la Economía sino también en campos como los de la sociología, la política y, en definitiva, de la comunidad internacional, hecho que pone de manifiesto la multidimensionalidad del concepto de Desarrollo. En efecto, la aceptación por parte de la comunidad internacional de que el desarrollo tenía más dimensiones que las estrictamente económicas dio origen a la elaboración de diferentes formulaciones y aportaciones, las que en conjunto formarían las llamadas Teorías o enfoques alternativos del Desarrollo (8). Al ser nuestro

objetivo esbozar el marco general en el que se insertan las teorías alternativas del desarrollo como contexto científico en el que se sitúa el enfoque del Desarrollo Humano, mostramos en el siguiente esquema (9) algunas particularidades relativas al conjunto de aportaciones surgidas desde mediados de los años '70 hasta la actualidad.

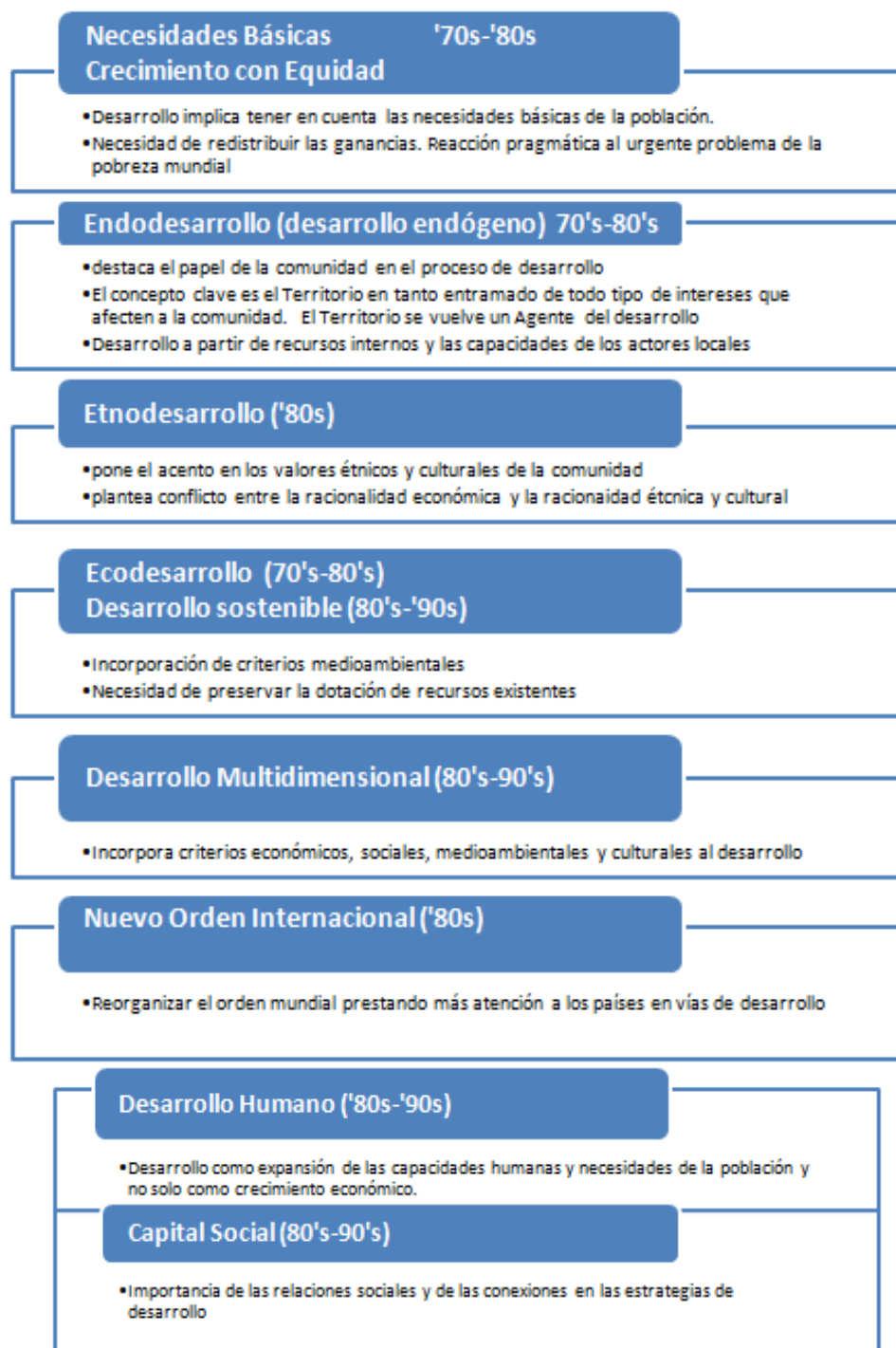


Fig. Nº 3. Las Teorías Alternativas del Desarrollo – Esquema de la autora en base a Hidalgo Capitán, 1996.

El Desarrollo Humano y el enfoque de las Capacidades

Para referirnos al concepto de Desarrollo Humano es necesario recurrir, al menos muy brevemente, al enfoque de las capacidades (10). Esta perspectiva, desarrollada en forma pionera por Amartya Sen, se funda en el reconocimiento de las capacidades de las personas para acceder a una vida digna, obtener un bienestar que no solo debe responder a las satisfacciones básicas sino también a otras necesidades de tipo no materiales como los es la libertad de expresión, pensamiento y capacidad de interacción social; es decir que se rechaza el ingreso monetario como única medida de bienestar y en cambio propone *“definirla como la libertad de los individuos para vivir una vida que les permita la realización de sus potencialidades”* (CEPAL-OIT: 2003:5).

Este enfoque, adoptado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) para definir el Desarrollo Humano, plantea un concepto más integral que los dos enfoques anteriormente mencionados. El Desarrollo Humano se propone como un paradigma superador en el sentido que no se centra en el desarrollo económico y sí destaca la dimensión humana del mismo (Cfr. Muñoz González y Vissetaca, 2015).

El concepto de Desarrollo Humano y su Indicador (IDH)

EL Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define al desarrollo humano como *“el proceso de ampliar la gama de opciones de las personas, brindándoles mayores oportunidades de educación, atención médica, ingreso y empleo e incluso tiene que ver con el total de opciones humanas, desde un entorno físico en buenas condiciones hasta libertades políticas y económicas”* (PNUD 1992:18). Sin lugar a dudas se trata de un concepto amplio e integral basado en la idea de bienestar de la población, que ayuda a distinguir entre dos aspectos del desarrollo humano: uno, es la formación de capacidades humanas como un mejor estado de salud o mayores conocimientos; el otro, es el grado en que los individuos emplean las capacidades adquiridas.

Esta concepción requiere que la medición del nivel de desarrollo humano de un determinado país, comunidad o grupo social, no se base solamente en componentes económicos que, aunque también son importantes considerar, constituyen una aproximación incompleta dado la complejidad del proceso señalado. Dentro del esquema propuesto por el PNUD se procura enfatizar en la gran divergencia existente entre niveles de riqueza material y de desarrollo humano. Por esta razón, el principal objetivo subyacente en la construcción del IDH es proporcionar referencias cuantitativas de las privaciones humanas y de las brechas existentes con respecto a las metas posibles y deseables de alcanzar por las políticas de los países. Este indicador compuesto toma en cuenta tres elementos básicos, dos de los cuales aluden a la formación de capacidades (longevidad y nivel de conocimientos) y un tercero (nivel de vida aceptable) que es una medida vinculada con el bienestar material y las capacidades de consumo familiar (11).

Para construir el IDH, se tienen en cuenta tres elementos: **el nivel de salud**, representado por la esperanza de vida al nacer, **el nivel de instrucción**, representado por la tasa de alfabetización de adultos y el promedio de año de escolarización y **finalmente el ingreso**, representado por el PIB por habitantes, tras una doble transformación que tiene en cuenta la diferencia del poder adquisitivo existente entre un país y otro (PIB/PPA). El IDH (12) es una medida no ponderada que clasifica a los países o regiones a través de una escala que va de 0 a 1 y permite considerar cuatro niveles de Desarrollo Humano: Muy Alto (de 0.800 a 1), Alto (de 0.700 a 0.799), Medio (de 0.550 a 0.699) y Bajo (de 0 a 0.549).

Es deber aclarar que, desde su publicación original en 1990, el PNUD buscó año a año, informe tras informe, mejorar los métodos y técnicas de cálculos tanto de los componentes o dimensiones que involucra como el cálculo del propio IDH, aunque manteniendo siempre como centro al paradigma de desarrollo, contexto en el que se originó el concepto particular de Desarrollo Humano; esa revisión también es aplicable a los niveles de DH en la cual se agrupan los países (o unidades que se analicen) variando, desde los primeros años, de tres grupos o niveles: Alto-Medio y Bajo a cuatro niveles: Muy Alto – Alto – Medio y Bajo desde el año 2012. Por otra parte, se avanzó en nuevas mediciones, tal como sucedió a partir del año 2010 cuando se cumplió con un período de 20 años de edición de los Informes mundiales; en el Informe de ese año se incorporaron tres nuevos

indicadores con la intención de capturar la desigualdad multidimensional, las disparidades de género y las privaciones extremas; se trata del Índice de Desarrollo Humano ajustado por la Desigualdad (IDHD), el Índice de Desigualdad de Género (IDG), así como el Índice de Pobreza Multidimensional.

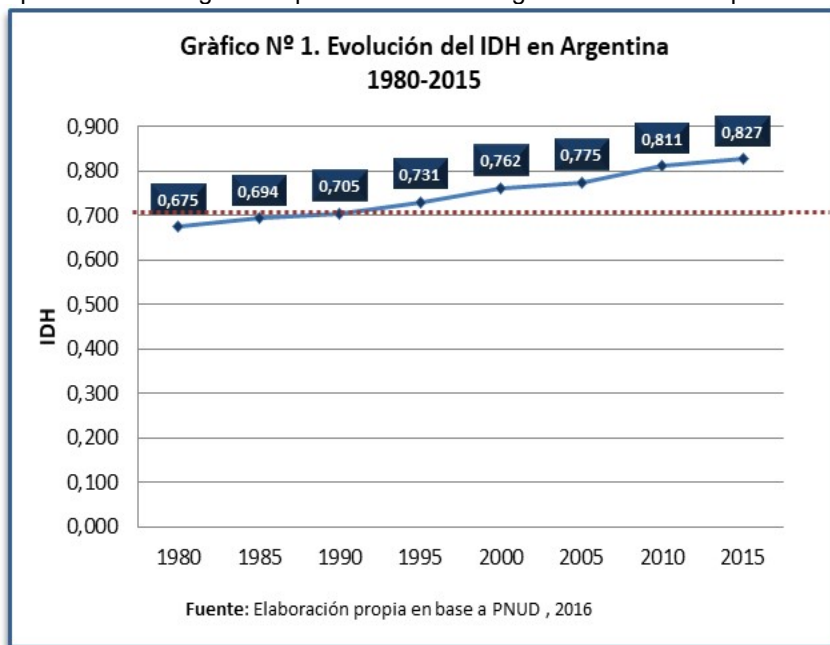
Precisamente, en este trabajo, se busca realizar una descripción del IDH considerando los tres aspectos esenciales o dimensiones que lo componen y las particularidades de su comportamiento en el período 1996-2016, sumando al análisis el indicador relativo al índice ajustado por la desigualdad, ello con el fin de observar las posibles diferencias en la distribución nacional y provincial y particularmente el comportamiento de las provincias del Nordeste Argentino en las últimas décadas. En este contexto y como planteo inicial se recupera un párrafo del texto introductorio “las dos Argentinas” que figura en el Informe Argentino sobre el Desarrollo Humano editado en 1995 por el Programa Argentino para el Desarrollo Humano (PADH, 1995); en dicho texto se analizaba la situación del país en el primer quinquenio de la década del '90 y se afirmaba lo siguiente:

“La primera estimación del Índice realizada para nuestro país con una metodología que no puede por sí mejorar la calidad de la información, confirma la coexistencia de realidades socioeconómicas profundamente diferenciadas que señalan una compleja geografía del Desarrollo Humano”.

Ante esta afirmación cabe preguntarse ¿pudo nuestro país equilibrar ese desfase en poco más de veinte años? ¿puede decirse que la Geografía del Desarrollo Humano en Argentina se “ve diferente” después de dos décadas y el paso de tres gobiernos democráticos? ¿cómo y en qué grado evolucionaron las provincias del Nordeste Argentino? Responder a estas sencillas preguntas será el planteamiento de los siguientes apartados.

EL DESARROLLO HUMANO EN ARGENTINA A TRAVÉS DEL TIEMPO (1980-2016)

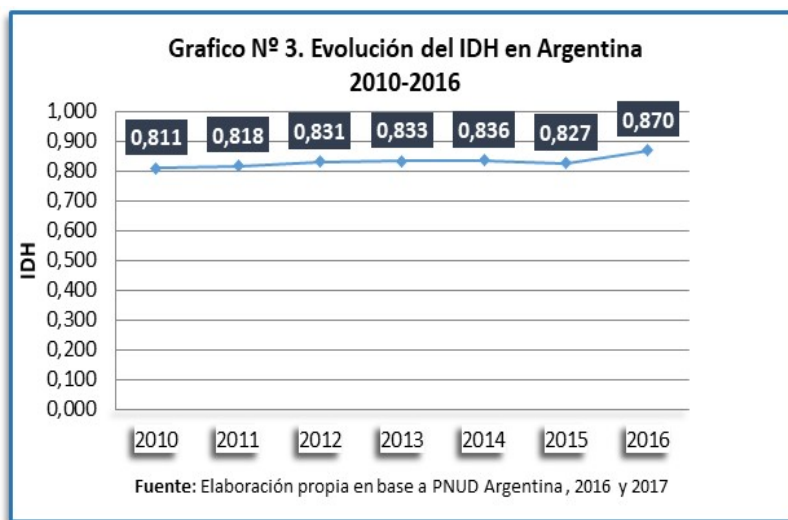
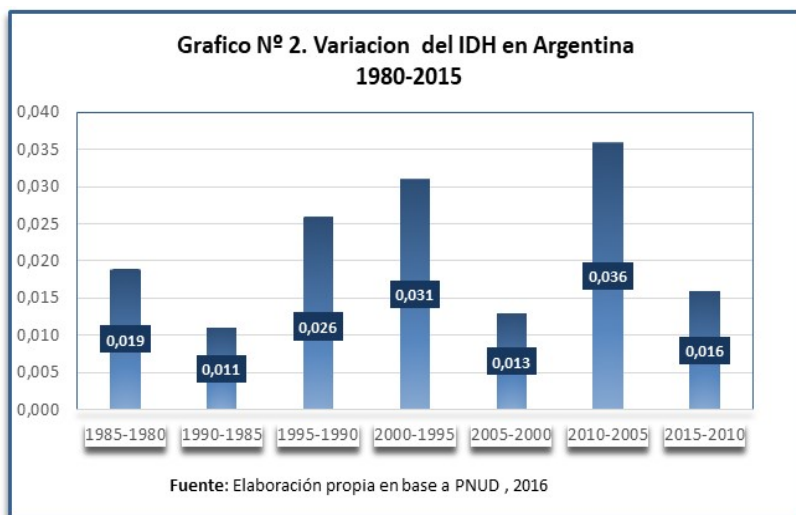
Para lograr una primera aproximación se propone observar el ritmo que siguió el IDH según datos del PNUD en las dos últimas décadas, representándose en el gráfico N° 1 una evolución quinquenal (1980-2015) y en el gráfico N° 3 una evolución anual, desde 2010 a 2016. Las representaciones gráficas permiten advertir algunas situaciones que conviene resaltar: por un lado la



evolución positiva del indicador en todo el período considerado, con niveles altos de Desarrollo Humano desde 1990 pero, aunque se da un aparente ritmo sostenido, si se observa en detalle la variación entre quinquenios (Gráfico N° 2) se advierte que el crecimiento del IDH fue progresivo pero a la vez variable; con avances y retrocesos que podrían estar fundados en nuevas formas de cálculos —explicados a partir de aspectos relativos a elementos técnicos en sus

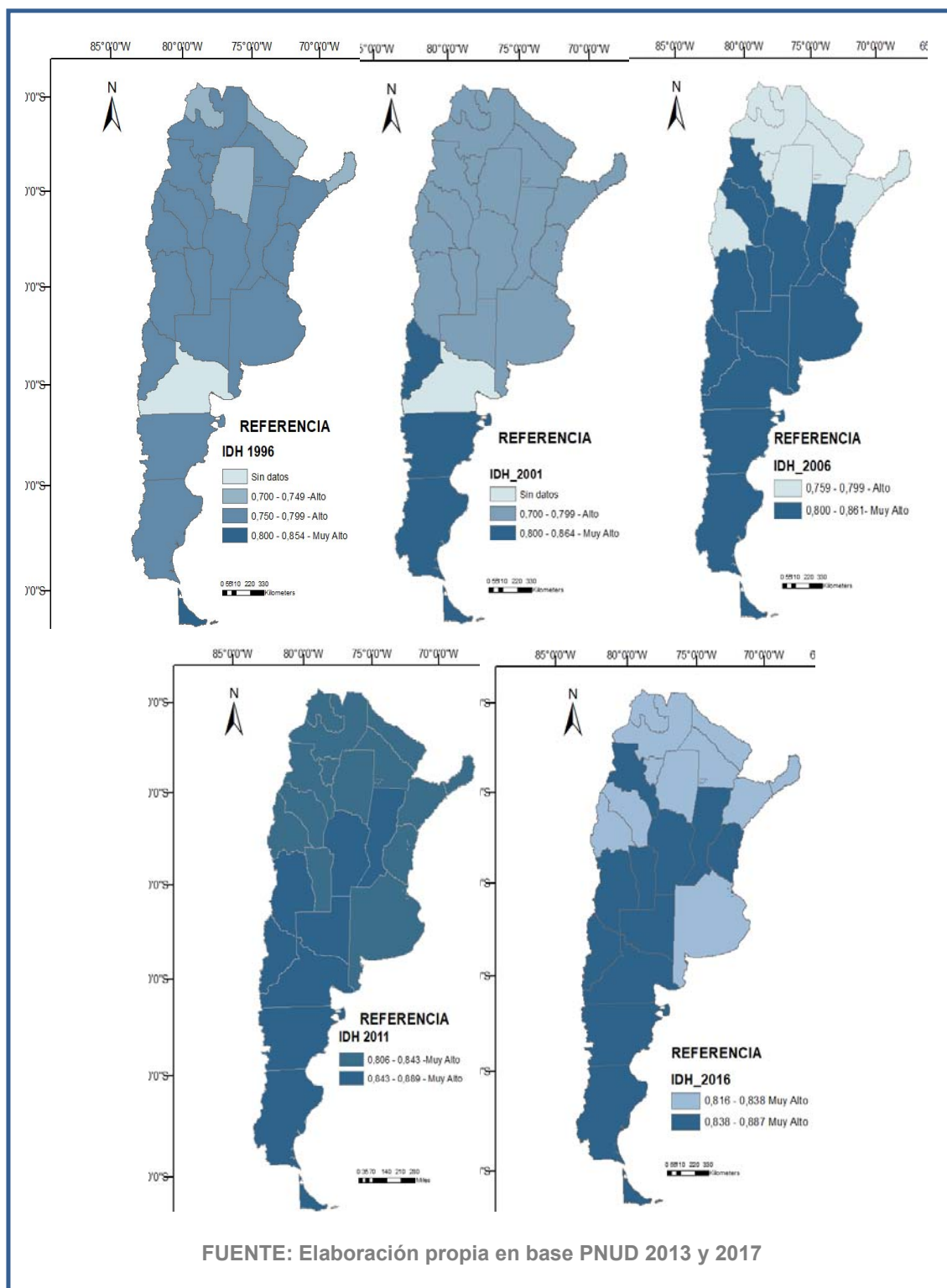
cálculos-, pero también pueden ser indicativos de situaciones particulares de tipo económico, político o social por la que atravesaba el país en esos momentos.

Como se muestra en el gráfico Nº 3, desde el año 2010 se advierte, como hecho destacable, que los valores del IDH del país entran en la categoría de Muy Alto y en ese marco de análisis, el PNUD señala que en las últimas tres décadas el desarrollo humano en Argentina presentó, en promedio, una tendencia positiva moderada, aunque muy variable y que entre 2003 y 2011 se produjo una suave convergencia hacia niveles más altos de desarrollo humano y una disminución de su desigualdad (Cfr. PNUD, 2013: 13).



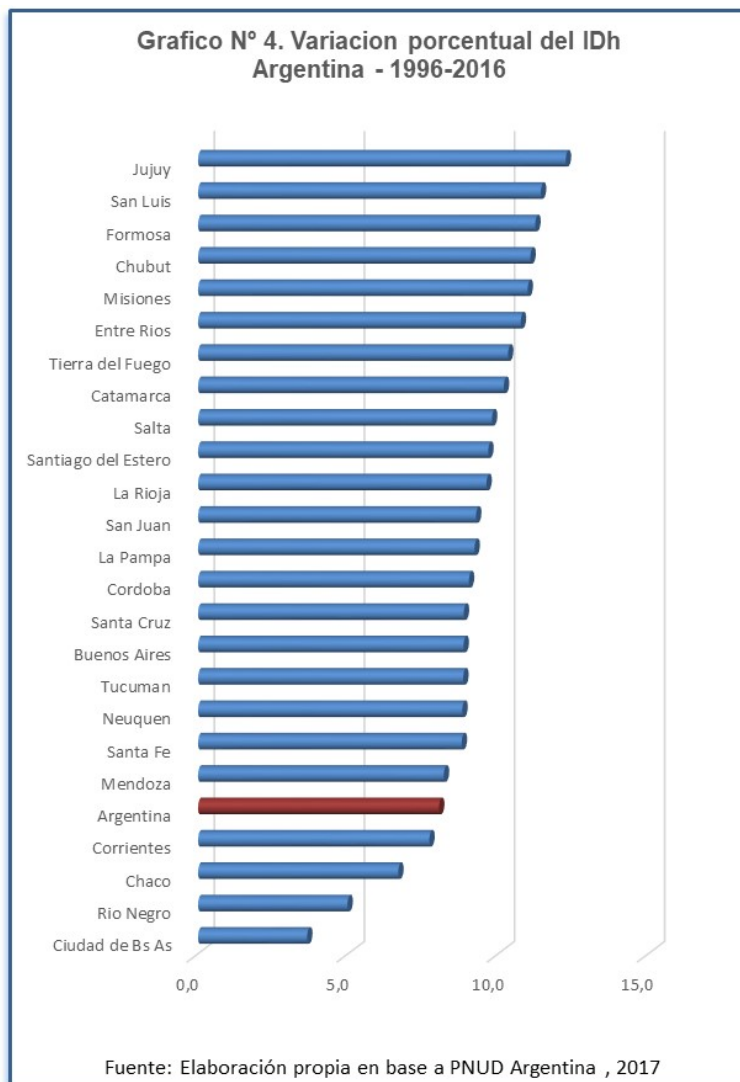
Hasta el momento se observó –en forma gráfica- cómo evolucionó temporalmente el Desarrollo Humano en la Argentina y en las provincias que la componen. Ahora, para observar la distribución territorial del IDH se propone una representación simple (Figura 4) que intenta mostrar cómo se comportan los datos en cada provincia y en algunos años en particular (1996, 2001, 2006, 2016, 2011 y 2016). Conviene aclarar que todas las referencias de los mapas indican las cuatro categorías o niveles de desarrollo que el PNUD comenzó a considerar desde su Informe del año 2012 de manera que resulten comparables entre sí.

FIGURA N° 4. El Indicador de Desarrollo Humano en las provincias argentinas



Evolución del IDH de Argentina y sus provincias: variación en el período 1996 a 2016

Señalábamos en párrafos anteriores que la evolución del IDH del país fue positiva y ello también sucedió en las distintas jurisdicciones del territorio nacional aunque con variantes según cada caso. Para calcular la variación en el período considerado se obtuvo un porcentaje para cada provincia o jurisdicción, valor que fue representado en el Gráfico N° 4; la lectura del mismo permite comprobar lo señalado: en todos los casos los valores porcentuales de la variación 1996-2016 son positivos. No obstante se puede hacer otra observación al respecto: algunas provincias pueden



considerarse “ganadoras” en el sentido que claramente la variación 1996-2016 refleja un avance considerable en el tema que nos ocupa; tal es el caso de Jujuy que viene sosteniendo una variación positiva en la últimas décadas; San Luis, Formosa, Chubut, Misiones y Entre Ríos cuyas variaciones oscilan en un 10 % y más; ello significa que las condiciones desfavorables iniciales han ido mejorando en el lapso considerado.

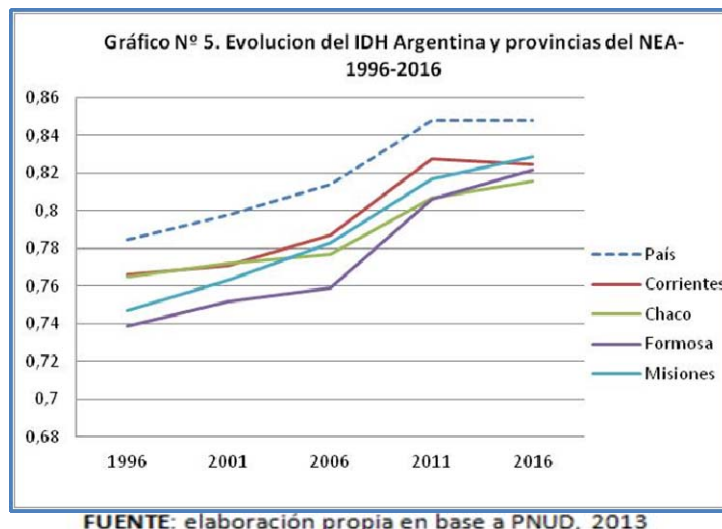
Por otro lado, diferente es la situación que muestran las provincias de Chaco, Río Negro, Corrientes y la ciudad de Buenos Aires cuya variación –si bien es positiva– se da en proporciones muy bajas, aún menores que el promedio nacional. Este subgrupo podría considerarse como el de las provincias más desfavorecidas y ello es así porque a los menores niveles de desarrollo humano se suma la mínima variación en el lapso considerado y ello estaría indicando no solo la presencia sino la permanencia de situaciones de No-desarrollo de sus habitantes. En medio de estas dos situaciones queda un conjunto de provincias -14 en total- cuya situación es variable y será más o menos favorable

según se aproxime a uno u otro valor de la escala considerada.

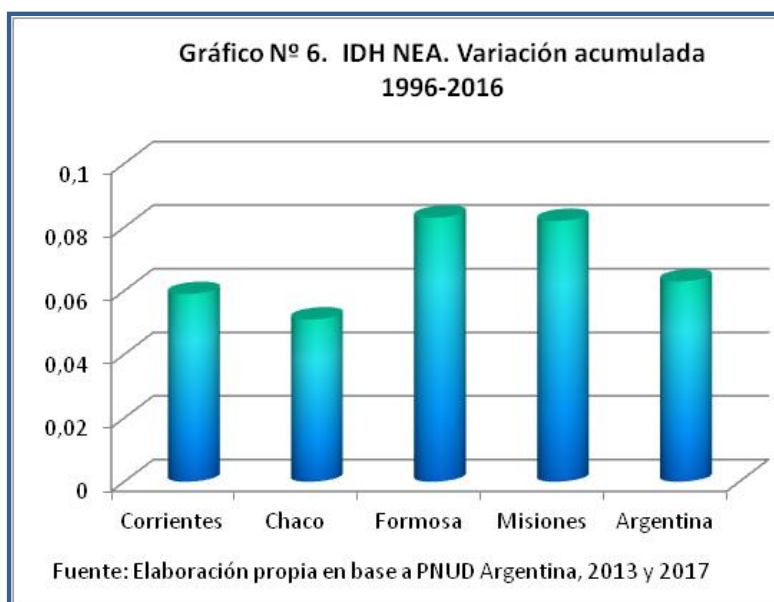
Las provincias del Nordeste

Valiéndonos del gráfico N° 5 observamos que la evolución del IDH en las provincias del NEA ha sido positiva y, en forma general, puede decirse que sigue el mismo ritmo que el promedio nacional; en este sentido, es el único punto favorable dado que el gráfico destaca más bien situaciones menos prósperas. Un primer aspecto a destacar es la evidente brecha entre la situación promedio de Argentina y las provincias consideradas.

En relación al promedio nacional la mayor brecha se da con la provincia de Formosa en el año 2006, situación que comparte con la provincia del Chaco en 2011. Como en 2016 los valores del país se mantienen relativamente estables y las provincias presentan indicadores más favorables, exceptuando Corrientes, el resultado indica una leve disminución de la brecha con el promedio del país para las provincias de Misiones, Formosa y Chaco; aunque esta última registra en el año 2016 mayores indicios de desigualdad. Por su parte, Misiones es quien presenta la situación más favorable.

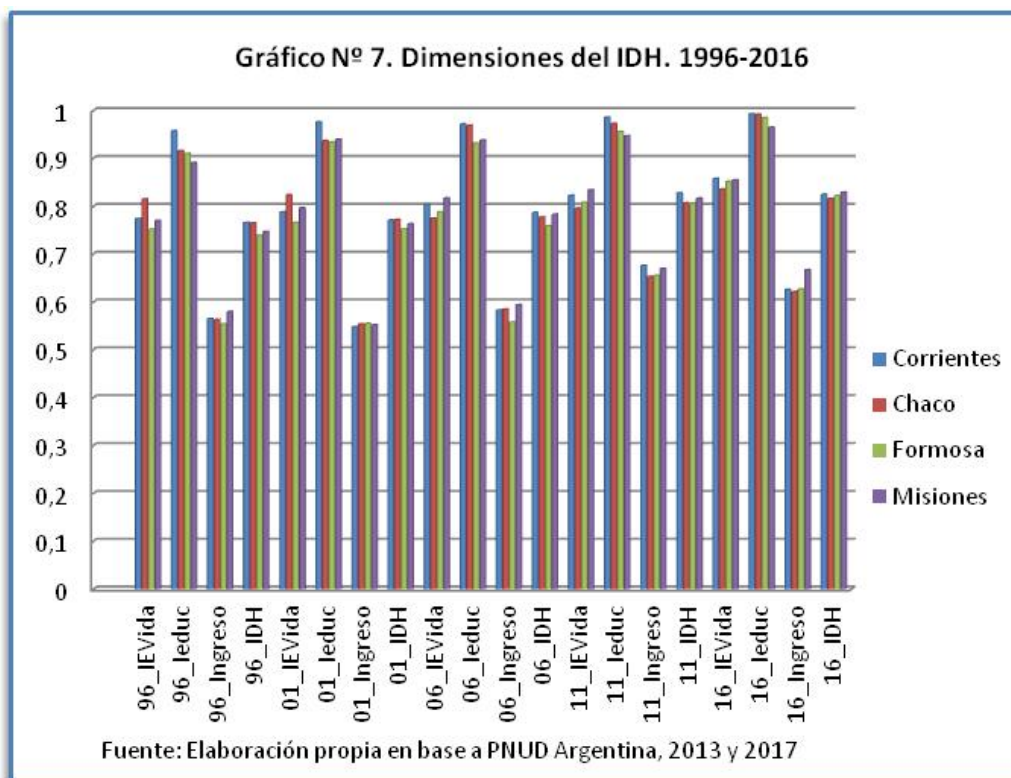


No obstante el análisis previo, si se advierte la variación acumulada en el período considerado, tal como se muestra en el gráfico N° 6, se observa que éstas son ligeramente diferenciadas, destacándose Formosa en primer lugar seguida por Misiones como las provincias que evidencian avances en el Desarrollo Humano en las últimas dos décadas. Por su parte, como ya se podía advertir en el gráfico anterior Chaco resulta la provincia con la menor variación en el período, no solo a nivel regional sino también a nivel nacional, ello significa que la situación desfavorable –si bien disminuyó desde el año 1996- continúa como característica.



Las Dimensiones del IDH

Una vez advertidos los aspectos positivos y negativos que marcan la variación del IDH para las provincias del Nordeste, y teniendo en cuenta que éste es un indicador que sintetiza tres dimensiones del Desarrollo Humano (13), resulta interesante analizar cuáles de esas dimensiones se revelan como las más estructurales y difíciles de corregir. Este marco de análisis viene dado por la idea de que el Desarrollo Humano no se presenta de forma balanceada entre sus dimensiones y algunas veces unas alcanzan mejores niveles que otras.



Si se observa el gráfico se advierte que efectivamente las tres dimensiones no tienen el mismo comportamiento en cada año analizado. Por una parte, la dimensión *ingreso* resulta claramente una cuestión pendiente en todas las provincias del NEA ya que, de las tres, es la que registra los índices más bajos en todo el período considerado. Por su parte, el indicador revelador de las mejores situaciones es el referido a la educación y, en segundo lugar el índice relativo a la esperanza de vida. Lo que evidencia este gráfico es que la situación particular del NEA responde a características generales del país, donde los logros educativos y sanitarios fueron progresivos y constantes desde hace bastante tiempo; pero la tendencia de estas dos variables contrasta con la dimensión ingreso en tanto esta revela condiciones relativas al desempeño económico del país y a las capacidades económicas de los habitantes la que, como sabemos, son muy variantes según los niveles o estratos sociales de la sociedad en general y, por sobre todo, fue muy fluctuante a lo largo de la historia y en estas últimas décadas en particular.

EL IDH AJUSTADO POR LA DESIGUALDAD: ANÁLISIS COMPARATIVO EN LOS AÑOS 1996 Y 2011 (14)

¿Qué significa ajustar por desigualdad? Si consideramos que el concepto de Desarrollo Humano es complejo y multidimensional y que el índice que lo intenta captar sintetiza en tres dimensiones básicas el desarrollo de las personas (salud, educación e ingresos) obteniendo un único indicador –el IDH–, se debe también considerar que no todas esas dimensiones se desarrollan por

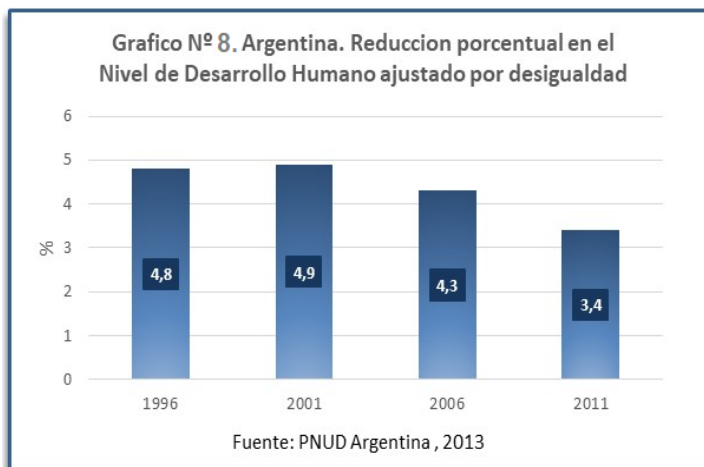
igual y al mismo tiempo ni en el conjunto global de la sociedad de un determinado espacio geográfico como tampoco en espacios diferentes; ésta reflexión llevo al PNUD plantear un indicador (15) que contemple las pérdidas de igualdad en cualquiera de las tres dimensiones. Es decir que para tener una aproximación cuantitativa del impacto de la desigualdad en el desarrollo humano el PNUD calcula un ajuste al IDH a partir de la desigualdad que pueda darse en cualquiera de las dimensiones, esto es en educación, salud o ingresos; así se obtiene el Indicador de Desarrollo Humano ajustado por desigualdad (IDH-D) (16).

Al respecto, el PNUD en su informe de 2013 señala que aún cuando se reconoce la importancia del IDH para comparar el nivel de desarrollo humano de un territorio *“como todas las medias, el IDH no revela las disparidades de desarrollo humano existentes dentro de la población de un mismo país o territorio”* (PNUD, 2013:31), ya que estas disparidades pueden surgir a partir de logros diferenciados obtenidos en cada dimensión contemplada por el indicador. Por otra parte, como se señaló más arriba, el desarrollo humano también se caracteriza por ser desigual dentro de cada dimensión, por ejemplo: la distribución de ingreso entre personas, grupos sociales, étnicos o edad puede ser muy inequitativa como también pueden serlo el acceso a servicios educativos o de salud.

En síntesis, este índice permite calcular la pérdida en desarrollo humano debida a la distribución desigual entre las tres dimensiones del IDH y dentro de cada una de ellas, es por ello que se considera como un indicador multidimensional.

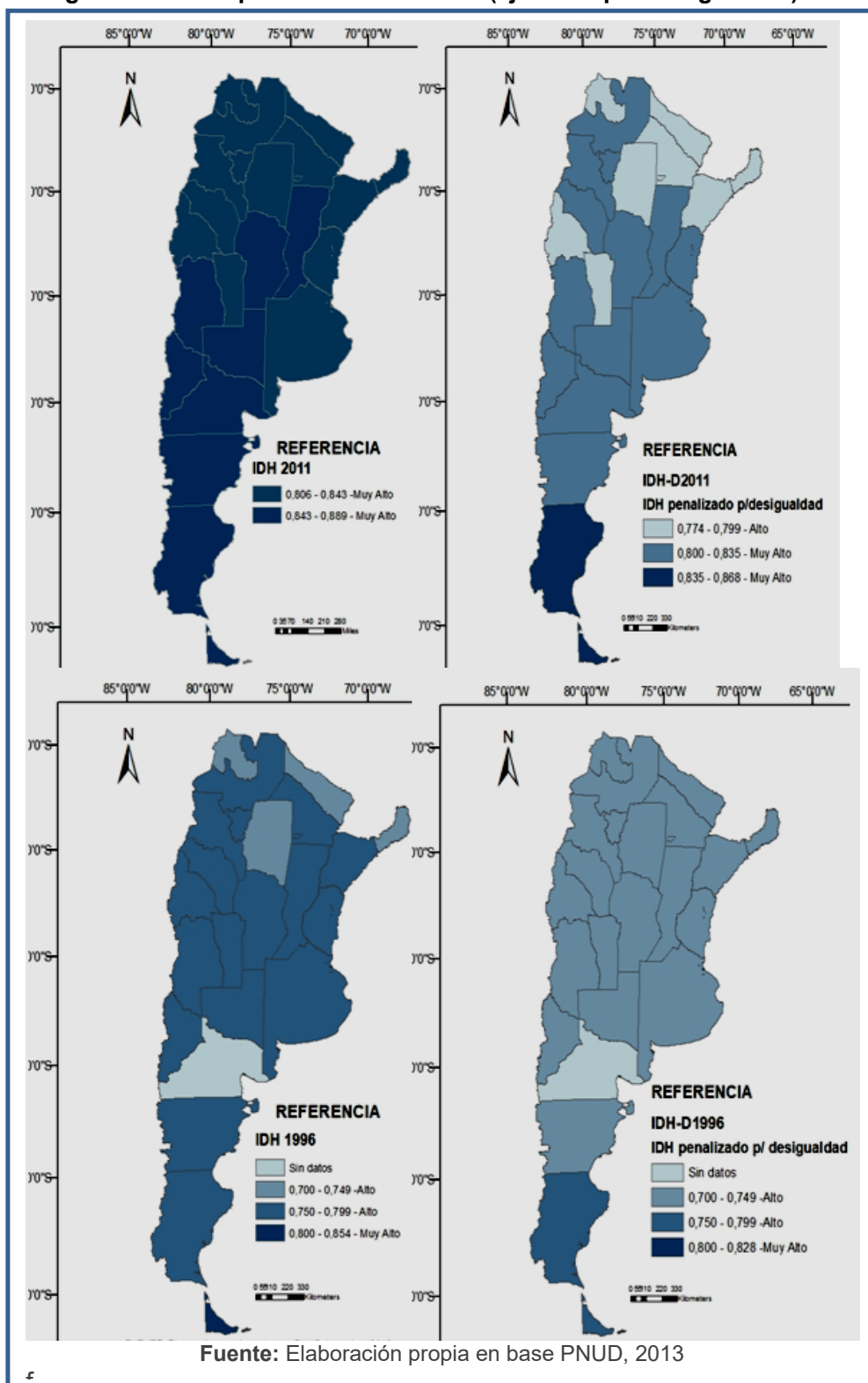
El resultado que arroja el IDH-D debe interpretarse como una penalización si los valores son más reducidos que el propio IDH ya que estaría indicando que existe desigualdad en una o más dimensiones. En general se considera que si una sociedad goza de igualdad IDH e IDH-D deberían dar resultados iguales o muy semejantes.

Según los datos publicados por el ya citado Informe 2013, cuando se aplica la penalización por desigualdad, los valores de IDH de Argentina –representados en los mapas y gráficos en páginas anteriores de este trabajo– se reducen. Para evaluar cuanto se reducen el PNUD obtuvo un porcentaje (PNUD, 2013:32) para los años 1996, 2001, 2006 y 2011, valores que se representan en el Gráfico N° 8. Si se consideran los 4 años para los cuales se realizó el cálculo, los datos revelan que Argentina en 1996, por ejemplo, contaba con IDH que una vez ajustado o penalizado por desigualdad redujo su valor en un 4,8 % (pasa de 0,785 a 0,747); el gráfico también permite observar que, con leves variaciones, se llega a 2011 con un IDH que se reduce en un 3,4%. Si se quiere dar una mirada algo optimista podemos decir que las reducciones porcentuales en los índices obtenidos en cada momento fueron descendiendo levemente y esto indicaría que se está avanzando hacia un desarrollo más igualitario.



A nivel provincial los datos son reveladores de las desigualdades territoriales y este hecho puede advertirse en las representaciones que se muestran en la Figura N° 5. En esta composición se representaron valores referidos al Indicador de Desarrollo Humano (IDH) en dos años puntuales: 1996 y 2011 y, a los efectos de mostrar cómo impacta la penalización por Desigualdad, se representó el IDH-D para ambos años, utilizando la escala de clasificación que considera el PNUD (ya especificada en párrafos anteriores), así se puede advertir cómo queda el mapa del desarrollo en Argentina si se ajusta por desigualdad.

Figura N° 5. Comparación IDH e IDH-D (ajustado por desigualdad)



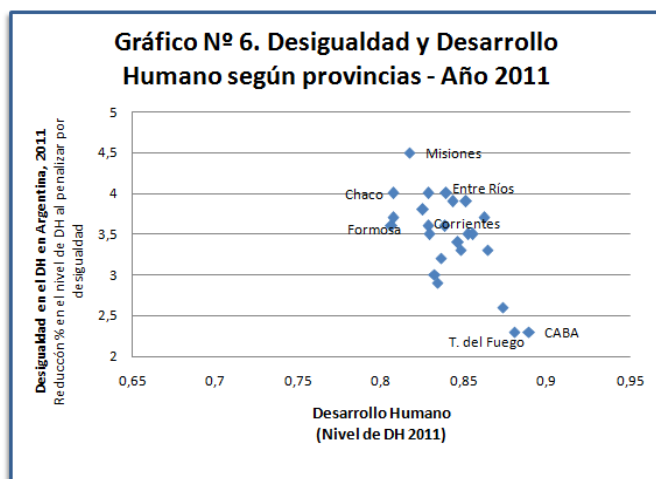
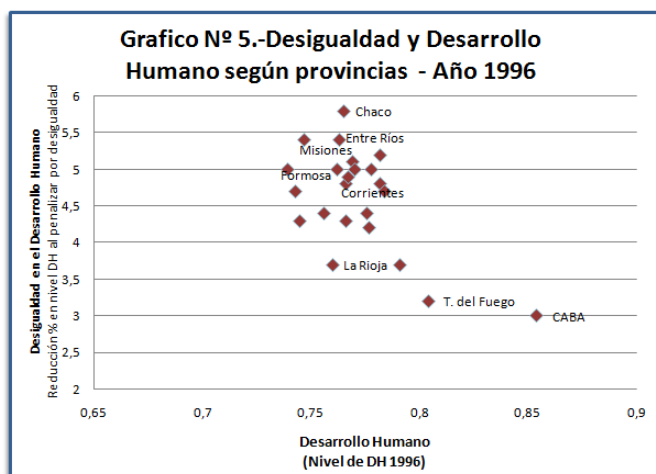
El IDH-D en las provincias del Nordeste

¿Cómo se interpreta la reducción porcentual del IDH en las provincias del Nordeste Argentino al penalizarse por la desigualdad? Para esbozar alguna respuesta se representaron los valores de IDH y los porcentajes de reducción al penalizarse por desigualdad en un diagrama de dispersión. Como herramienta gráfica nos permite identificar la posible relación entre las dos variables que se analizan.

En primer lugar diremos que en el año 1996 tres provincias del NEA (Chaco, Formosa y Misiones) cuentan con altos porcentajes de reducción en sus IDH, hecho que revela alta desigualdad y, como se vio en páginas anteriores, el desajuste estaría dado especialmente por la dimensión

económica (ingresos). Si se observa la distribución de los puntos en los gráficos se advierte que en 2011 hubo un leve corrimiento (debido a reducciones más bajas y desarrollo humano más altos) y ello está dado porque la relación Desarrollo Humano - Desigualdad se da en relación inversa, es decir que: a medida que el desarrollo humano crece la reducción porcentual al penalizar por la desigualdad disminuye. Así es posible advertir que el patrón que siguen algunas provincias -especialmente las del Nordeste identificadas en las representaciones gráficas- resulta revelador de las condiciones desfavorables ya que, como se señaló, manifiestan niveles más bajos de desarrollo y desigualdades más altas. Chaco en 1996 y Misiones en 2011 sobresalen en el nivel desigualdad.

Si bien el interés estuvo en reconocer cómo se distribuyen las provincias NEA, se etiquetaron otras (Entre Ríos, Tierra del Fuego y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires) a los efectos comparativos; ello demuestra que en la Argentina existen desigualdades territoriales, si no lo hubiera solo veríamos un único punto en el gráfico, pero el patrón de distribución indica claramente que hay desequilibrio, es decir que entre las



provincias y distritos del país existen enormes brechas desde el punto de vista del Desarrollo Humano.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el año 1995, en lo que puede catalogarse como los primeros borradores de los Informes Nacionales sobre Desarrollo Humano de Argentina, se leía un párrafo que indicaba que los datos estadísticos que comenzaban a calcularse *“confirmaban la coexistencia de realidades socioeconómicas profundamente diferenciadas que señalan una compleja geografía del Desarrollo Humano”*. A más de 20 años de aquella expresión podemos afirmar que muy poco ha cambiado y en definitiva la geografía del desarrollo humano en la Argentina apenas *“se ve diferente”*. Los primeros datos analizados gráficamente dan cuenta que en el período 1980-2016 el país evolucionó

sensiblemente hacia mejores condiciones de Desarrollo Humano; esta es la conclusión que puede obtenerse del cálculo realizado por el PNUD para el período considerado y lo es también si consideramos la situación de Argentina para el período 1996-2016 revelado por los indicadores obtenidos de los Informes Nacionales de 2013 y 2017. Lo que queda claramente expuesto es que los avances y logros que pudieron obtenerse en los 20 años que consideran estos Informes no son equitativos para todas las provincias del país. El IDH penalizado por la desigualdad es muy revelador de las condiciones desfavorables que presenta el Norte del país y en las cuales las provincias del Nordeste son las mejores exponentes en ese sentido. Cuando en el año 2004 hacíamos el análisis del IDH obtenido para los primeros años de la década del '90 afirmábamos lo siguiente: *"los indicadores analizados para las provincias del NEA se dan en valores a veces muy alejado de los promedios nacionales y en algunos casos de otras provincias o distritos; esto hace que, junto con las vecinas provincias del Noroeste sean consideradas como el área del país que refleja las menores condiciones sociales para el desarrollo de su población"* y, en ese sentido, dos décadas después todo sigue igual.

NOTAS

- (1) Los resultados que se mencionan pueden leerse por ejemplo en: Falcón, Vilma L. (2004); Falcón V. y Ramírez, L. (2015); Falcón, Vilma (2016), Falcón, Vilma L. (2018) especificados en la bibliografía de este trabajo.
- (2) Recordemos que el PNUD estableció un índice (IDH) y una escala para medir el nivel de Desarrollo Humano y ésta se determinaba en el rango de 0 a 1 siendo: Bajo (0 a 0,499), Medio (0,500 a 0,799) y Alto (0,800 y +); esta escala fue modificada en el año 2012 quedando del siguiente modo: Muy Alto (de 0.800 a 1), Alto (de 0.700 a 0.799), Medio (de 0.550 a 0.699) y Bajo (de 0 a 0.549).
- (3) En el año 2016 se abordó el análisis del IDH en el período comprendido entre 1996 y 2011 para el mismo espacio geográfico, por lo que se debe considerar al presente artículo como un actualización y ampliación de aquel trabajo que fuera presentado en oportunidad del Encuentro de Profesores de Geografía de Formosa (Falcón, 2016).
- (4) El autor entiende por Economía del Desarrollo a la disciplina científica que surge en el seno de la Ciencia Económica en los años posteriores a la Segunda Guerra mundial y que tuvo como centro de estudio a las economías de los países menos desarrollados, es decir que su preocupación central se basa en el estudio y análisis "de las condiciones, características y políticas de desarrollo económico de dicho países" (Hidalgo Capitán, 1998:9).
- (5) Se trata de las aportaciones dadas por los: mercantilistas, fisiócratas y clásicos, pasando por el pensamiento marxista y leninista; historicistas, institucionalistas y neoclásicos; por la concepción del capitalismo schumpeteriano y las aportaciones del Keynesianismo. Hidalgo Capitán, A. (1998:14 y sgts.) ofrece en esta secuencia una descripción sintética y clara de las particularidades de cada una de ellas.
- (6) Al hacer referencia a las cinco grandes corrientes de pensamiento, el autor considera que, si bien las enuncia como teorías, en la mayoría de los casos pueden catalogarse como enfoques.
- (7) En este sentido, suele citarse al Informe "Qué hacer: el otro Desarrollo" realizado por la Fundación sueca Dar Hammarskjöld en 1975 como la precursora de un nuevo marco conceptual alternativo del Desarrollo. El Informe establece varios principios de lo que denominan El Otro Desarrollo como son: 1) Es generado para la satisfacción de necesidades, comenzando con la erradicación de la pobreza; 2) Es endógeno y autónomo; 3) Está en armonía con el medio ambiente; y, 4) Está basado en transformaciones estructurales (Cfr. Valcarcel, M., 2007:17)
- (8) Existe consenso entre los autores que abordan la evolución del concepto de Desarrollo en considerar que las teorías alternativas del desarrollo se caracterizan por no tener un despliegue teórico que en cambio está presente en las teorías anteriores, además de abordar aspectos más parciales del desarrollo. Son una aproximación voluntarista al desarrollo (y probablemente utópica) y buscan nuevos paradigmas capaces de articularse en torno a las tres grandes cuestiones a las que pretenden dar respuesta: 1) el concepto de desarrollo; 2) los mecanismos que favorecen los procesos de desarrollo y 3) la forma más eficaz de interrelación entre los

- actores económicos, sociales e institucionales. (Cfr. http://www.magrama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/fondo/pdf/46954_12.pdf)
- (9) Esquema de las Teorías Alternativas del Desarrollo. Adaptación de la autora en base al texto de Hidalgo Capitán (1998)
- (10) Señalan Muñoz González y Vissetaca, (2015) que entre los precedentes directos del concepto del PNUD se encuentran también el llamado "enfoque de las necesidades básicas" planteado por la Organización Internacional el Trabajo (OIT) en 1974 y la propuesta sobre el "otro desarrollo" de la Fundación Dag Hammarskjöld (1975), que luego fuese contenida en el Relatorio de Uppsala (Nerfin, 1977). Aportes contenidos en: <http://www.eumed.net/rev/cccss/2015/01/naciones-unidas.html>
- (11) Los individuos, señala el PNUD, *"deben tener la oportunidad de invertir en el desarrollo de sus capacidades, en su salud, su educación y su aprendizaje. También se les debe dar la oportunidad de usar sus capacidades, de participar a fondo en todos los aspectos de la vida y de expresarse libre y creativamente... Así concebido, el desarrollo individual y social de las personas ayudará a mejorar el espacio individual y social de cada persona."* (Cfr. PNUD 1992:17).
- (12) El IDH brinda información sobre los logros socioeconómicos, más que los que nos permitía obtener el ingreso por habitantes, pero aún así no refleja todas las dimensiones de las oportunidades de las personas, aunque al sintetizar las posibilidades de acceso a tres aspectos esenciales como son la salud, la educación y el ingreso –éste último como la capacidad de acceso a los mercados- permite tener una visión más amplia del desarrollo de la población.
- (13) Como se señalara en párrafos anteriores, el concepto de Desarrollo Humano es complejo y multidimensional, aún así se considera que las tres dimensiones más básicas para el desarrollo de las personas son: disfrutar de una vida larga y saludable, acceso a la educación y nivel de vida digno.
- (14) Para desarrollar este apartado nos valemos de la información contenida en el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano elaborado por el PNUD para Argentina (PNUD, 2013) en el que se presentan datos que cubren el período 1996-2011 no pudiéndose abordar años siguientes dado la falta de datos similares en el informe siguiente.
- (15) Según el informe, el IDHD es una "medida del nivel de desarrollo humano medio de la gente en una sociedad una vez que la desigualdad ha sido tenida en cuenta. Captura el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de la persona promedio de una sociedad, que es menor que el IDH agregado cuando hay desigualdad en la distribución de la salud, educación e ingresos. En igualdad perfecta, el IDH y el IDHD son iguales; a mayor diferencia entre ambos, mayor la desigualdad." En ese sentido, "el IDHD es el nivel real de desarrollo humano (teniendo en cuenta la desigualdad), mientras que el IDH puede ser visto como el potencial índice de desarrollo humano que se podría alcanzar de no haber desigualdad."¹
- (16) El IDHD captura las pérdidas en desarrollo humano dada la desigualdad en salud, educación e ingreso. "El IDH-D no sólo toma en cuenta el desarrollo humano promedio de un país, medido a través de los indicadores de salud, educación e ingresos, sino también su distribución. Por ejemplo, podríamos decir que cada uno de los individuos de una sociedad tiene un "IDH personal". Si cada persona tuviese la misma esperanza de vida, escolaridad e ingresos y, por ende, el nivel promedio de la sociedad en cada variable, el IDH de esta sociedad sería igual al de cada persona y, por consiguiente, el IDH de la "persona promedio". (.....) El IDH-D considera las desigualdades en las tres variables y penaliza el valor promedio de cada dimensión de acuerdo con su nivel de desigualdad. El IDH-D será idéntico al IDH en los casos en que no haya desigualdad entre las personas. (PNUD, 2010:97)

BIBLIOGRAFÍA

- CEPAL-OIT. 2003. **El Regionalismo abierto en América Latina y El Caribe al servicio de la transformación productiva con equidad**. Naciones Unidas, Chile.
- FALCON, Vilma Lilian. 2004. **Componentes del Indicador de Desarrollo Humano en las provincias del Nordeste Argentino**. En: Geográfica Digital-Revista del Instituto de Geografía.

Facultad de Humanidades. UNNE. Año 1 Nº 2—Julio-Diciembre 2004.
<http://hum.unne.edu.ar/revistas/geoweb/homeig0.htm>)

FALCON, Vilma Lilian. 2016. Brechas y desequilibrios espaciales en Argentina. La situación de las provincias del Nordeste Argentino desde el enfoque del Desarrollo Humano (1996-2010). Actas del XIV Encuentro de Profesores y Licenciados en Geografía de Formosa. UNAF.

FALCÓN, Vilma Lilian; RAMÍREZ, Mirta Liliana. 2015. **Dimensiones básicas del Desarrollo Humano: salud y educación en la provincia del Chaco, diferencias temporales y territoriales en las últimas décadas.** Revista Geográfica Digital. Resistencia: IGUNNE. 2015 vol.XII nº23. p1 - 21.

FALCÓN, Vilma. 2018. **El Desarrollo Humano en África y Oceanía: Propuesta de estudio con Técnicas de Análisis Exploratorios de Datos Espaciales (AEDES) y Autocorrelación Espacial (AE).** En: Revista Geografía y Sistemas de Información. GeoSIG. Nº 10. UNLu. Lujan.

HIDALGO CAPITAN, Antonio L. 1998. **El pensamiento económico sobre el desarrollo. De los mercantilistas al PNUD.** Universidad de Huelva. España.

MUÑOZ GONZÁLEZ, Roberto y VISSETACA, Bonifacio. 2015. **El desarrollo humano y la propuesta del programa de naciones unidas para el desarrollo (PNUD). Una perspectiva crítica.** Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales, n. 28 (Abril 2015). En línea: <http://www.eumed.net/rev/cccs/2015/01/naciones-unidas.html>

POGRAMA ARGENTINO PARA EL DESARROLLO (PADH). 1995. **Informe Argentino para el Desarrollo.** Honorable Senado de la Nación. Comisión de Ecología y Medio Ambiente. Buenos Aires.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 1992. Desarrollo Humano. Informe 1992. Tercer Mundo Editores. Bogotá. Colombia.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2010. Informe sobre Desarrollo Humano 201. La verdadera riqueza de las Naciones. PNUD. USA.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2013. **Informe Nacional sobre Desarrollo Humano. Argentina en un mundo incierto. Asegurar el desarrollo humano en el Siglo XXI.** PNUD, Buenos Aires, Argentina.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). 2017. **Información para el desarrollo sostenible. Argentina en la agenda 2030. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2017.** PNUD, Buenos Aires, Argentina.